

¿Conmoción o **GRACIA INCONMOVIBLE**?

¿Cómo finalizar el 2020?

Pastor Erich Engler



Llegamos al final del año 2020, un año que ha sido caracterizado por un tema dominante, a saber: la pandemia del coronavirus. Sin lugar a dudas, este ha sido un año colmado de desafíos y muy difícil para muchos. ¿Cuál sería la mejor manera de acabar un año así?

Creo firmemente que el Señor me ha dado un mensaje muy especial para esta última semana del año, en la que todos nosotros, de una manera u otra hacemos un balance de lo vivido. Por tal razón, el tema de esta enseñanza tiene que ver con la comparación entre la conmoción e incertidumbre en que actualmente está sumido el mundo y la firmeza de la inconmovible gracia divina.

Todos nosotros somos testigos de la conmoción que el coronavirus ha producido en muchas personas por la manera en que los ha sacado de sus hábitos normales.

Estoy plenamente convencido de que, a la hora de hacer un balance del año 2020, para nosotros, los creyentes, éste no tiene por qué ser negativo. En realidad, no tendría que ser negativo de ninguna manera.

Te invito a hacer, junto conmigo, un sincero balance del mismo para ver las respuestas divinas en cuanto a lo pasado y la manera en que podemos mirar el futuro. La respuesta la encontramos en el libro de Hebreos.

Antes de ir a ese pasaje, vamos a considerar un par de versículos de la carta de Pablo a los Colosenses. Allí, en el capítulo 3 versículos 1 y 2 leemos lo siguiente:

(1) Siendo, pues, que ustedes han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.

(2) Ocupen la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra; (RVA 2015)

Las cosas de la tierra no son siempre buenas. Precisamente este año hemos visto unas cuantas cosas malas sobre la tierra, como, por ejemplo: la pandemia del coronavirus.

El Señor nos insta a poner nuestra mirada en las cosas de arriba, las cosas celestiales, y orientar nuestra vida desde ese lugar.

Por tanto, vivamos en la dimensión de lo celestial y no de lo terrenal.

Si vivimos sólo en el nivel de lo terrenal vamos a ser constantemente influenciados con las cosas que suceden sobre la tierra. Por esa razón es que, el apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo, nos insta en este pasaje a buscar primordialmente las cosas celestiales.

Es como que el Señor nos dijera: “independientemente de la crisis que estés atravesando ¡ven conmigo aquí arriba!” En ese lugar, junto a Él, no hay ningún tipo de crisis. Es más, la gracia divina es mucho mayor que cualquier circunstancia difícil o problema terrenal.

Creo que, al hacer un balance de este año tan difícil que nos ha tocado atravesar, debemos ser sinceros con nosotros mismos para descubrir en qué lugar estamos posicionados.

El capítulo 12 del libro a los Hebreos comienza precisamente animándonos a poner nuestros ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Eso significa mirar hacia arriba ¿verdad?

El apóstol Pablo, que, según mi opinión personal, es el autor de este libro, nos insta a levantar nuestros ojos hacia Jesús. De hecho, encontramos varios pasajes paralelos en otras de sus epístolas.

Como dije, al principio de este capítulo, Pablo nos insta a poner nuestros ojos en Jesús, y unos pocos versículos más adelante se refiere a la disciplina. Si bien la palabra disciplina puede llegar a tener una connotación negativa para algunos, implica corrección, lo cual, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, significa: enmendar lo errado.

Precisamente porque somos hijos de Dios, es que permitimos ser corregidos por Él.

Si es que hemos errado, ya sea en nuestra manera de pensar o actuar a lo largo de este año, deberíamos estar dispuestos a ser corregidos por el Señor para extendernos hacia lo que

tenemos por delante. De otra manera, seguiremos cometiendo una y otra vez los mismos errores.

No sabemos lo que nos puede llegar a deparar el nuevo año. En el momento se está hablando por todas partes de las nuevas mutaciones del coronavirus, y no sabemos todavía las que pueden llegar a venir y el peligro que éstas puedan representar para todos nosotros ¿verdad?

Aunque nos tengamos que enfrentar a situaciones difíciles, la victoria o derrota estará ligada a la posición en que estamos ubicados, a saber: arriba en lo celestial, o abajo en lo terrenal.

Para que puedas comprender más claramente lo que estoy tratando de decir, te invito a ir conmigo al pasaje de Hebreos 12 donde, creo yo, se describe claramente la situación actual de muchos, quienes se encuentran cansados y debilitados a causa de esta pandemia y sus consecuencias.

Allí, en los versículos 12 al 15 leemos lo siguiente:

(12) **Por lo tanto, fortalezcan las manos debilitadas y las rodillas paralizadas;**

(13) **y enderecen para sus pies los caminos torcidos, para que el cojo no sea desviado sino, más bien, sanado.**

Aquí se nos anima a levantarnos por encima de la situación que estemos atravesando. Estas son palabras de ánimo ¿verdad?

Dios siempre nos anima a levantar nuestros ojos hacia arriba, donde está Él.

(14) **Procuren la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor.**

Dios nos insta a procurar la paz con todos y esto es algo de vital importancia.

La situación relativa a esta pandemia ha producido una división en el cuerpo de Cristo como no la hubo nunca antes. Están aquellos que están a favor de las medidas restrictivas y las cumplen, pero, están también aquellos que están en contra y no las respetan en absoluto.

Lamentablemente, no son pocas las iglesias que están divididas a causa de estas dos posiciones tan extremadamente encontradas.

Muchos pastores y líderes han sido duramente criticados por el hecho de haber obedecido a las autoridades sanitarias y/o gubernamentales al acatar las medidas de protección por ellos dispuestas, tales como: la distancia social; los aforos correspondientes; el uso de barbijos; mascarillas, e incluso la abstención de los cánticos.

Esta pandemia nos ataca a todos por igual y ninguna actividad está exenta de hacer ciertos compromisos para evitar que adquiera dimensiones aún mayores. Pero, de ninguna manera puede ser que un pequeño virus tan insignificante produzca una división en la iglesia o cuerpo de Cristo como la que estamos experimentando en la actualidad.

La Biblia nos insta a procurar la paz y la unidad y no a ponernos unos contra otros. Aquellos que, por su actitud de rebelión, perturban la paz, han perdido su santidad. Como observamos

en el versículo que acabamos de leer, la paz y la santidad están estrechamente ligadas entre sí.

El aspecto práctico de la santidad tiene que ver con nuestro comportamiento o manera de actuar. Continuemos leyendo:

(15) Miren bien que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que ninguna raíz de amargura brote y cause estorbo, y que por ella muchos sean contaminados; (RVA 2015)

Dejamos de alcanzar la gracia divina cuando causamos divisiones, a causa de una empedernida manera de pensar, en lugar de tratar de buscar la paz y la unidad.

Es interesante notar que la expresión “miren bien” con la que comienza este versículo corresponde a una sola palabra en el original griego, a saber: el término **episkopéo** que significa supervisar y/o cuidar.

En nuestro idioma español encontramos el término episcopal el cual se refiere a los obispos y/o líderes de la iglesia, es decir, los pastores que cuidan del rebaño o grey de Dios.

Los pastores y líderes han sido puestos por Dios para que la iglesia conozca y reciba la gracia divina. Cuando los miembros de una congregación se contraponen a ellos dejan de lado la gracia divina y como consecuencia se llenan de raíz de amargura. Esto es precisamente lo que dice este versículo:

que ninguna raíz de amargura brote y cause estorbo, y que por ella muchos sean contaminados.

El problema mayor que causa la raíz de amargura es que no se limita solamente a la persona que la tiene, sino que se expande y contamina a otros. Podríamos decir que el producto de la rebelión es siempre la raíz de amargura.

¿No es interesante acaso que la palabra **episkopéo** sea mencionada precisamente dentro de este contexto?

Justamente en los tiempos difíciles que estamos atravesando, es cuando se hace más necesario que nunca acatar las instrucciones de los líderes y pastores de la iglesia en relación a obedecer y cumplir las medidas de protección y no oponerse a ellos criticándolos.

Antes de continuar leyendo el pasaje que estamos considerando, vamos a ver brevemente lo que nos dice Pablo en Hebreos 13:17:

Obedezcan a sus líderes espirituales y hagan lo que ellos dicen. Su tarea es cuidar el alma de ustedes y tienen que rendir cuentas a Dios. Denles motivos para que la hagan con alegría y no con dolor. Esto último ciertamente no los beneficiará a ustedes. (NTV)

Los líderes y pastores de la iglesia tienen que rendir cuentas a Dios de su trabajo, y de acuerdo a como éste sea determina la diferencia entre recibir o perder recompensa. Los pastores y líderes de la iglesia han sido colocados por Dios para velar por el bienestar de las almas de los creyentes. Para ese fin, es que Dios les concede la palabra apropiada para el momento justo. Naturalmente que cada pastor debe buscar la guía divina para cada ocasión y no decir simplemente lo que le parece.

Partiendo de esa base, el pastor comparte con la iglesia el mensaje de Dios y la congregación recibe el alimento fresco directamente del cielo y cada miembro de la misma aprende a elevar sus ojos hacia el Señor por encima de las circunstancias terrenales.

Es de vital importancia que los pastores y líderes den a la congregación la palabra exacta y apropiada en el momento justo para que los miembros no dejen de alcanzar la gracia divina y se llenen de raíz de amargura. Los pastores y líderes son los que supervisan y cuidan a la congregación.

Digo todo esto no en relación a nuestra iglesia local, sino en relación al cuerpo de Cristo en general, el cual está compuesto de todas y cada una de las iglesias locales sobre la faz de la tierra.

Precisamente en tiempos tan apremiantes como los que vivimos, la misión de la iglesia de Cristo, y en especial de cada uno de sus pastores y líderes, es mostrarle al mundo la luz de la esperanza por medio de sus palabras y su testimonio personal. Este no es tiempo para críticas y/o divisiones, las cuales producen más oscuridad de la que ya hay.

Independientemente de la opinión personal de cada uno, este es el tiempo en que el cuerpo de Cristo debe estar más unido que nunca con la única meta de llevar luz y esperanza a un mundo en tinieblas.

Cuando nos dedicamos solamente a hablar y/o a criticar las medidas de seguridad que tenemos que respetar, en lugar de cumplir nuestra parte y seguir con la expansión del Evangelio, estamos moviéndonos en el ámbito de lo terrenal, allí donde domina el coronavirus.

Aún a pesar de las medidas de seguridad que nos aconsejan nuestras autoridades sanitarias y/o gubernamentales podemos seguir predicando el maravilloso Evangelio de la gracia, y Dios siempre nos concede la respuesta adecuada para cada ocasión. Eso equivale a vivir en el plano de lo espiritual. Cuando nos movemos en el ámbito de lo terrenal, nos llenamos de raíz de amargura y eso produce cansancio y desánimo.

Por eso dije, que si hacemos un sincero balance de nosotros mismos vamos a darnos cuenta de cuál es el ámbito en el que hemos transitado este año. Si no lo hemos hecho correctamente, el Señor nos ofrece la posibilidad de corregir el rumbo y hacerlo mejor en el próximo año.

Debido a que somos sus hijos, el Señor nos corrige y esta corrección siempre produce fruto, a saber: fruto de justicia. Dicho de otra manera, cuando permitimos ser corregidos por el Señor, recibimos más bendición.

Por esa razón, no debemos ver la corrección como algo malo sino como algo bueno que produce beneficios. El Señor siempre nos corrige por medio de su Palabra, y ella nos anima y nos conduce a un nivel superior.

Si continuamos leyendo el capítulo 12 de Hebreos encontramos que Pablo les habla a aquellos que habían dejado la ley y estaban mentalmente ubicados en la nueva Jerusalén, la ciudad celestial. Desde el versículo 18 leemos:

(18) Ustedes no se han acercado al monte que se podía tocar, al fuego encendido, a las tinieblas, a la profunda oscuridad, a la tempestad,

(19) al sonido de la trompeta y al estruendo de las palabras que los que lo oyeron rogaron que no se les hablara más

(20) porque no podían soportar lo que se mandaba: *Si un animal toca el monte, será apedreado.*

(21) Y tan terrible era aquel espectáculo que Moisés dijo: "Estoy aterrado y temblando". (RVA 2015)

Este pasaje hace referencia al monte Sinaí, el lugar donde el pueblo de Israel recibió las tablas de la ley con los 10 mandamientos. Este lugar es descrito como un lugar aterrador a causa de lo que sucedió en aquel momento.

Hay muchos que no se dan cuenta que la ley tiene que ver con temor. Es imposible que el ser humano pueda cumplir con las demandas de la ley. Con ella, Dios le mostró al ser humano cuál es el estándar divino y la necesidad imperiosa de un Salvador.

Todos aquellos, que, hoy en día, defienden la vigencia de la ley aduciendo que los 10 mandamientos resumen las reglas divinas para una vida cristiana exitosa, tendrían que explicar también las terribles consecuencias que acarrea su falta de cumplimiento.

La entrega de la ley en el monte Sinaí significó terror y miedo para el pueblo de Israel.

Cuando comprendemos esto, podemos estar mucho más que agradecidos por la salvación gratuita que vino a traernos Nuestro Señor Jesucristo.

No sólo el pueblo de Israel temblaba de miedo, sino también Moisés, su propio líder. Desde el versículo 22, la Palabra se dirige a nosotros, quienes ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Dios se trasladó desde el monte Sinaí al monte de Sion.

(22) Más bien, se han acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a la reunión de miríadas de ángeles,

(23) a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el juez de todos, a los espíritus de los justos ya hechos perfectos,

(24) a Jesús el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. (RVA 2015)

Este es el lugar adonde el Señor nos trasladó. Él desea que seamos conscientes de todo lo que poseemos ahora por la fe en Él y lo que va a ser una realidad en el futuro cuando estemos definitivamente con Él en la nueva Jerusalén. Cuando levantamos nuestra mirada hacia Él, la estamos quitando automáticamente de las cosas terrenales.

Los cristianos se olvidan generalmente de mirar hacia arriba donde está el Señor y concentran toda su atención en las cosas terrenales, y esto conduce a divisiones y problemas.

Por tanto, como dije anteriormente, hagamos un balance sincero de nosotros mismos para saber dónde estamos ubicados y corriamos el rumbo si es necesario. El Señor desea que vivamos concentrados en lo celestial.

Continuemos leyendo en el verso 26 donde hace mención a lo que sucedió sobre el monte Sinaí. Aquí habla que la voz de Dios estremeció la tierra.

Hoy en día, podemos entender muy bien lo que significa este término ¿verdad? La situación mundial y las noticias desalentadoras que escuchamos a diario nos hacen estremecer en gran manera.

(26) Su voz estremeció la tierra en aquel entonces, y ahora ha prometido diciendo: Todavía una vez más estremeceré no solo la tierra sino también el cielo.

(27) La expresión "todavía una vez más" indica con claridad que será removido lo que puede ser sacudido, como las cosas creadas, para que permanezca lo que no puede ser sacudido.

Cuando Dios entregó la ley al pueblo de Israel en Sinaí la tierra se estremeció, pero aquí hace mención también a un sacudimiento de todas las cosas creadas y esto tiene que ver específicamente con la conmoción que habrá de suceder al final de la gran tribulación en relación a todos los juicios que habrán de venir sobre la humanidad cuando la iglesia ya no esté más sobre la tierra.

Nosotros, los creyentes del nuevo pacto, nos encontramos, por así decirlo, precisamente entre dos estremecimientos o conmociones, la del monte Sinaí y la que sucederá al final de los tiempos.

Si observamos los acontecimientos actuales desde esa perspectiva, casi que no nos hacen estremecer demasiado porque, aunque sabemos que las cosas van a empeorar, tenemos la seguridad que el Señor nos habrá de venir a buscar antes de que todo eso suceda.

Volvamos a meditar nuevamente en el versículo 27:

(27) La expresión "todavía una vez más" indica con claridad que será removido lo que puede ser sacudido, como las cosas creadas, para que permanezca lo que no puede ser sacudido.

Todo lo que tenemos a nuestro alrededor puede ser sacudido, nuestra propia vida y nuestra seguridad pueden cambiar de un momento a otro, pero, hay algo que permanece firme y que no puede ser sacudido de ninguna manera. La clave la encontramos en el próximo versículo:

(28) Así que, habiendo recibido un reino que no puede ser sacudido, retengamos la gracia y, mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.

(29) Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Cuando todo a nuestro alrededor es sacudido y trastornado, la única cosa que permanece inmovible es la gracia divina.

Cuando ponemos nuestros ojos en Jesús y confiamos en su gracia inmovible, estamos posicionados en los lugares celestiales.

Cuando nos apropiamos de la gracia divina, no hay nada ni nadie que nos pueda sacudir ni estremecer.

Recordemos que Jesús es la gracia divina personificada. Cuando tenemos a Jesús lo tenemos todo.

Todos aquellos que son legalistas y que pretenden vivir bajo la ley, habrán de ser conmovidos constantemente; mientras que aquellos que viven bajo la gracia divina son incommovibles.

En 1 Corintios el apóstol Pablo dice lo siguiente:

(57) Pero gracias a Dios quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

(58) Así que, hermanos míos amados, estén firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su arduo trabajo en el Señor no es en vano. 1 Corintios 15: 57 y 58 (RVA 2015)

Estas palabras son válidas también para nosotros hoy. Cuando somos conscientes de lo que Cristo hizo en la cruz por nosotros, y vivimos bajo su gracia, estamos firmes e incommovibles. Por eso, podemos concentrarnos en la obra del Señor y no en las cosas terrenales que son inestables y pasajeras.

Permíteme introducir una pequeña explicación al margen la cual tiene que ver con la interpretación bíblica. Este pasaje que acabamos de considerar tiene una aplicación para nuestro tiempo actual, pero también, para aquellos que vivían en aquel tiempo. Por eso encontramos la frase que Dios es fuego consumidor, la cual tiene que ver con aquellos que intentaban vivir bajo la ley. Todos aquellos que, habiendo aceptado la salvación por gracia y con esto habiendo salido del judaísmo, intentaban volver a ponerse bajo la ley, habrían de experimentar a Dios como un fuego consumidor. Esta expresión no tiene ninguna aplicación para nosotros, los creyentes que hoy estamos bajo el pacto de la gracia.

Cuando estamos concentrados en su gracia permaneceremos incommovibles, mientras que si ponemos nuestros ojos en las cosas terrenales estaremos siendo sacudidos por cada nueva circunstancia negativa que aparezca. A menudo tenemos la impresión que toda esta situación por el asunto de la pandemia nos restringe demasiado en nuestras libertades ¿verdad?

Si bien esto es cierto en parte, tenemos al mismo tiempo la posibilidad de desarrollar nuevas estrategias.

Tenemos que pensar que los creyentes que vivían en el tiempo del NT estaban constantemente confrontados a situaciones difíciles que implicaban incluso peligro de vida. Crisis y situaciones difíciles ha habido siempre a lo largo de toda la historia. La manera en que reaccionamos frente a ellas establece la diferencia entre conmoción o firmeza.

Cuando tenemos nuestros ojos puestos en Jesús y en nuestra herencia celestial permaneceremos incommovibles, aunque todo a nuestro alrededor tambalee o se derrumbe.

Cuando una crisis o situación apremiante amenaza nuestra vida, el Señor nos extiende la invitación de elevarnos por encima de ellas al lugar seguro e incommovible donde Él habita.

En Juan 3:13 leemos:

Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre. (RVA 2015)

Jesús descendió a la tierra y habitó entre los hombres, pero, al mismo tiempo, en sus pensamientos estaba en el cielo. Dicho de otra manera, si bien Él tenía sus pies sobre la tierra y ministraba a los seres humanos, vivía espiritualmente en el cielo junto a su Padre. Físicamente sobre la tierra, y espiritualmente en el cielo.

Es interesante notar la acotación que hacen otras traducciones de este mismo pasaje, la cual especifica claramente que Jesús estaba en el cielo. Lamentablemente esta frase no aparece en todas las traducciones disponibles. He aquí algunos ejemplos:

Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo. (LBLA)

"Nadie ha subido al cielo, sino Aquél que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo. (NBLH)

En la mayoría de las diferentes versiones de la RV también aparece así.

Esta especificación nos muestra aún más claramente que Jesús vivía físicamente sobre la tierra, pero espiritualmente en el cielo, este era el secreto, por así decirlo, de su paz y firmeza.

Esta es la mejor manera en que podemos hacer frente a los vaivenes de esta vida terrenal. Nuestra ciudadanía está en los cielos.

Tenemos la posibilidad de elegir entre lo terrenal, que tiene que ver con la ley, o lo espiritual, que tiene que ver con la gracia. ¡Elijamos la gracia! Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web
iglesiadelinternet.com
¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.